MATEMÁTICAS DISCRETAS

ANTONIO FRAILE

Matemáticas discretas

Antonio Fraile

avant
editorial
www.avanteditorial.com

Primera edición, octubre de 2020
© Antonio Fraile, 2020
Maquetación y diseño:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A, 28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Impreso en la Unión Europea

Este libro ha sido impreso siguiendo las normativas:
UNE — EN — ISO — 14001 de gestión ambiental
UNE — EN — ISO — 9001 de gestión de calidad

ISBN: 978-84-18460-17-3
IBIC: FA
Imprime Podiprint

avant
editorial
www.avanteditorial.com

PARTE 01

¡Otra vez malas noticias! El agente literario me comunicó que mi obra *Susurros en el consistorio*, no le interesaba: «La trama es insulsa, no tiene desenlace, el texto está sin corregir...».

«En fin, podía haberlo dicho hace tiempo», pensé con desánimo. Ya había transcurrido dos años desde la primera entrevista que mantuve con él, desde que conoció el primer borrador. De nuevo, el rollo de que «son muchos los que escriben y pocos los que consiguen editar, el camino es difícil, pero no te desanimes. Tal vez otro tipo de novela...».

—Ya, gracias —le dije—. Tal vez.

Pero no, no me encontraba con fuerzas para inventar nuevas historias, ya no tenía ideas que me gustasen.

«¿Qué sería ahora de mis personajes? —me preguntaba—: ¿qué ocurrirá con ellos? De Mónica, de su mirada, de sus ojos azules —porque eran azules—, de sus formas... tan exageradas. De Louis Allegreti, tan educado, tan trabajador, tan mentirosillo muchas veces; pero tan buena persona. De Virginia, de la que nunca llegué a decir a lo que se dedicaba; porque claro, tampoco yo lo sabía. De Flori, tan simpática, con aquellas minifaldas que se gastaba... De Lola... ¡qué buena estaba!... Bueno, y de Peter, el que se ligó a Lola, mira que me resultó gilipollas al principio, luego no.

—*I'm Peter Rawson* del Río. *It is a pleasure* —dijo cuando le presenté a Mónica».

Con todos ellos viví, me acosté, me emocioné, viajé, brindé, me cabreé... los quise porque eran «míos», porque me eran fieles. Y, cuando alguno me la jugaba, lo castigaba: me olvidaba de él durante el resto de las páginas. Pero..., sobre todo, ¿qué decir de ellas? Ya no solo conocía sus gustos, sus aficiones y sus debilidades; es que, además, olía sus perfumes, conocía el número que calzaban de zapatos y hasta la talla de su ropa.... Pero ya no tenía frases bonitas para vestirlas... ni para desnudarlas tampoco...

En fin, me cuesta asumirlo. Mis personajes, «ellas y ellos», como se dice ahora, pronto me dejarán; pasarán a ser montones de páginas abandonadas, de almas sin dueño, de almas que duelen día tras día.

Así estaba, con mis pensamientos, cuando me surgió la idea: buscarme la vida, emprender un nuevo camino. Debía olvidarme del agente literario y dedicar tiempo en dar a conocer mi novela; la venta era lo de menos, lo importante era que la obra se conociera. Pero es que, además —y eso sí que era importante—, necesitaba crear nuevas historias que pudiesen resultar verosímiles, trabajar nuevos personajes con el ritmo suficiente para enganchar al lector. Decidí, por tanto, que una serie de entrevistas con sus posibles lectores (profesionales de distintos tipos, políticos, chicas de compañía, empleadas de cualquier índole...) podrían dar resultado. Tal vez, de esos encuentros surgiesen nuevos personajes que quedarían guardados en «mi cajón» hasta que viesen la luz.

***

Días más tarde.

Había entrado la noche en la ciudad de Valladolid. La luna estaba en su cuarto menguante y su luz insuficiente debía desaparecer pronto del horizonte.